

**LATAM Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales y
Humanidades, Asunción, Paraguay**

ISSN en línea: 2789-3855, 2026

De la biopolítica al espectáculo del miedo: estrategias de control en la modernidad

From biopolitics to the spectacle of fear: control strategies in
modernity

Uriel Ramiro Aragón

Garcialic_uriel@hotmail.com

<https://orcid.org/0009-0000-1442-2667>

Universidad Autónoma Benito Juárez de

Oaxaca, México

México

Ramiro Rufino Aragón

Calvodramiro2010@hotmail.com

<https://orcid.org/0009-0006-5452-4469>

Universidad Autónoma Benito Juárez de

Oaxaca, México

México

Jarib Abihud Aragón

Garciadraragonurologo@hotmail.com

<https://orcid.org/0009-0007-1620-2116>

Universidad Autónoma Benito Juárez de

Oaxaca, México

México

Miguel Erasmo Zaldívar Carrillo

orion-1966-2012@hotmail.com

<https://orcid.org/0000-0001-7216-685X>

Instituto Estatal de Creación Literaria y

Promoción de la Lectura en el estado de

Oaxaca. Universidad Autónoma Benito

Juárez de Oaxaca, México

México

DOI: <https://doi.org/10.56712/latam.v7i1.5278>


Redilat
Red de Investigadores
Latinoamericanos


LATAM

Revista Latinoamericana de
Ciencias Sociales y Humanidades

Artículo recibido: 01 de octubre de 2025

Aceptado para publicación: 04 de febrero de 2026.

Conflictos de Interés: Ninguno que declarar.

VOLUMEN VII

DOI: <https://doi.org/10.56712/latam.v7i1.5278>

De la biopolítica al espectáculo del miedo: estrategias de control en la modernidad

From biopolitics to the spectacle of fear: control strategies in modernity

Uriel Ramiro Aragón

Garcialic_uriel@hotmail.com

<https://orcid.org/0009-0000-1442-2667>

Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca, México
México

Ramiro Rufino Aragón

Calvodrramiro2010@hotmail.com

<https://orcid.org/0009-0006-5452-4469>

Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca, México
México

Jarib Abihud Aragón

Garciadraragonurologo@hotmail.com

<https://orcid.org/0009-0007-1620-2116>

Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca, México
México

Miguel Erasmo Zaldívar Carrillo

orion-1966-2012@hotmail.com

<https://orcid.org/0000-0001-7216-685X>

Instituto Estatal de Creación Literaria y Promoción de la Lectura en el estado de Oaxaca. Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca, México
México

Artículo recibido: 01 de octubre de 2025. Aceptado para publicación: 04 de febrero de 2026.
Conflictos de Interés: Ninguno que declarar.

Resumen

El presente ensayo explora el papel del miedo como herramienta de dominación en los sistemas sociales contemporáneos. Se analiza la distinción entre miedo biológico y miedo cultural, mostrando cómo este último es utilizado por las élites políticas y económicas para consolidar mecanismos de control social. A partir de la revisión de múltiples perspectivas teóricas (desde Freud, Fromm y Korstanje, hasta Bauman, Beck, Nussbaum, Foucault y Chomsky) se argumenta que el miedo se ha convertido en una estrategia central de manipulación en contextos de neoliberalismo, globalización y crisis recurrentes. El ensayo integra ejemplos históricos y actuales, incluyendo dictaduras latinoamericanas, la doctrina del shock, la inseguridad en México y la pandemia de COVID-19. Finalmente, se propone que la comunicación emancipadora y crítica constituye una vía para resistir la colonización de la subjetividad mediante el miedo.

Palabras clave: miedo, dominación, comunicación, neoliberalismo, control social

Abstract

This essay explores the role of fear as a tool of domination in contemporary social systems. It analyzes the distinction between biological and cultural fear, showing how the latter is used by political and economic elites to consolidate mechanisms of social control. Drawing on multiple theoretical

perspectives—from Freud, Fromm, and Korstanje, to Bauman, Beck, Nussbaum, Foucault, and Chomsky—it argues that fear has become a central strategy of manipulation in the contexts of neoliberalism, globalization, and recurrent crises. The essay integrates historical and current examples, including Latin American dictatorships, the shock doctrine, insecurity in Mexico, and the COVID-19 pandemic. Finally, it proposes that emancipatory and critical communication constitutes a path to resist the colonization of subjectivity through fear.

Keywords: fear, domination, communication, neoliberalism, social control

Todo el contenido de LATAM Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales y Humanidades, publicado en este sitio está disponibles bajo Licencia Creative Commons.



Cómo citar: Aragón, U. R., Aragón, R. R., Aragón, J. A., & Zaldívar Carrillo, M. E. (2026). De la biopolítica al espectáculo del miedo: estrategias de control en la modernidad. *LATAM Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales y Humanidades* 7 (1), 585 – 592.

<https://doi.org/10.56712/latam.v7i1.5278>

INTRODUCCIÓN

El miedo, una emoción arcaica y fundacional para la preservación de la vida, ha mutado en las sociedades contemporáneas para convertirse en uno de los instrumentos más sofisticados y eficaces de control social. Lejos de limitarse a una reacción ante peligros concretos, se ha transformado en una herramienta política y cultural, deliberadamente cultivada y administrada para producir sumisión, paralizar la acción colectiva y garantizar la continuidad de órdenes sociales basados en la desigualdad. Este ensayo se propone explorar esta transformación crucial: el tránsito de una biopolítica que administra la vida, como analizó Foucault, hacia una psicopolítica del espectáculo, donde el miedo, convertido en narrativa mediática y en ansiedad internalizada, coloniza la subjetividad y neutraliza el potencial emancipador de los individuos.

La relevancia de esta indagación es particularmente urgente en el contexto de la modernidad líquida (Bauman), caracterizada por la precariedad, la incertidumbre global y la omnipresencia de pantallas que mercantilizan la atención. Desde las dictaduras del Cono Sur y la “doctrina del shock” (Klein) hasta la guerra contra el terrorismo, la inseguridad ciudadana en México y la reciente pandemia de COVID-19, observamos un patrón recurrente: las crisis —reales o manufacturadas— son aprovechadas para instalar regímenes de miedo que facilitan la aceptación de medidas autoritarias, el despojo económico y la fractura del lazo social. El miedo, en este sentido, deja de ser un afecto privado para erigirse en un hecho social total, un capital político que consolida el poder de élites y corporaciones.

Para desentrañar esta compleja dinámica, el ensayo se articula en un recorrido teórico y crítico que parte de la distinción fundamental entre miedo biológico (respuesta defensiva ante una amenaza inmediata) y miedo cultural (construcción social e histórica que desarma al sujeto). A partir de este eje, se movilizan aportes diversos pero convergentes: la psicología social de Fromm y Freud; la sociología del riesgo de Beck; la crítica al espectáculo de Debord; la filosofía política de Nussbaum; y el análisis de la autoexplotación en la sociedad del rendimiento de Han. Este diálogo interdisciplinario permite iluminar cómo el miedo opera en un doble registro: como espectáculo externo difundido por los medios de comunicación masiva, y como mandato internalizado de autooptimización y ansiedad crónica.

La tesis central que defendemos sostiene que, en el capitalismo neoliberal globalizado, el miedo ha devenido la principal tecnología de gobierno, más eficaz que la coerción directa porque persuade al individuo de ser cómplice de su propia vigilancia y explotación. Sin embargo, este diagnóstico no conduce a un callejón sin salida. Frente a la colonización de la subjetividad, el ensayo postula, en su tramo final, la comunicación emancipadora y la educación crítica —en la línea de Freire y Castells— como vectores esenciales para deconstruir las narrativas del miedo, transformar la ansiedad en coraje colectivo y reorientar el afecto temeroso hacia una ética del cuidado y la solidaridad. Así, más que un simple análisis, este trabajo es una invitación a disputar, en el terreno simbólico y político, el sentido del miedo, para arrebatarlo a los dispositivos de dominación y convertirlo en energía para una praxis verdaderamente liberadora.

METODOLOGÍA

El presente análisis se desarrolla mediante un enfoque metodológico cualitativo y crítico-interpretativo, cuyo objetivo es construir un marco teórico y argumentativo coherente para desentrañar el papel del miedo como tecnología de poder en la modernidad. Este procedimiento se articula en tres momentos fundamentales e interconectados. En primer lugar, se realizó una revisión y sistematización teórica interdisciplinaria, recurriendo a fuentes clave de la filosofía política, la sociología y la psicología social —desde Foucault, Bauman y Debord hasta Klein, Fromm, Han y Nussbaum— para establecer las categorías centrales del ensayo, como la distinción entre miedo biológico y cultural, la noción de espectáculo y la doctrina del shock. En segundo lugar, se llevó a cabo un análisis crítico de discursos y casos paradigmáticos, donde se examinaron, desde una lógica hermenéutica, narrativas y prácticas

concretas de instrumentalización del miedo, incluyendo las dictaduras latinoamericanas, las crisis económicas neoliberales, la construcción mediática de la inseguridad y la gestión de la pandemia de COVID-19. Finalmente, en una tercera fase de integración argumentativa y propuesta crítica, las perspectivas teóricas y los casos estudiados se entrelazaron para sustentar la tesis central y para esbozar, a partir de autores como Freire y Castells, la comunicación emancipadora y la educación crítica como vías de resistencia. Así, la metodología aquí empleada no busca una verificación empírica, sino una reflexión fundamentada que, asumiendo una postura crítica, interpreta el miedo como un dispositivo central de dominación en las sociedades contemporáneas.

DESARROLLO

Un hombre sin miedo es un hombre peligroso para cualquier sistema de dominación porque está en condiciones de exponerse con tal de defender sus ideas y derechos. La ausencia de miedo no significa una inconsciencia suicida sino la posibilidad de decidir desde la dignidad y la libertad. El miedo, en cambio, cuando se internaliza como mecanismo de control social, se convierte en la herramienta más eficaz de los sistemas políticos y económicos para garantizar la sumisión de las mayorías. Por esta razón resulta necesario distinguir entre el miedo biológico y el miedo cultural. El primero surge como una respuesta natural de defensa, una reacción ante amenazas reales que ponen en riesgo la vida; el segundo, por el contrario, es una construcción social que se instala en las subjetividades, despojando a los individuos de su capacidad de acción y convirtiéndolos en cómplices involuntarios de su propia opresión. Freud (1926/2006) señaló que existe un miedo real, que guarda correspondencia con la magnitud del peligro, y un miedo neurótico, que se manifiesta con intensidad desproporcionada. Fromm (1983) diferenció entre miedo y angustia, afirmando que mientras el miedo tiene un objeto definido, la angustia es indefinida y se vive como una espera dolorosa ante un peligro que no se puede precisar. Korstanje (2010) mostró cómo las dictaduras latinoamericanas emplearon tanto el miedo interno como el miedo externo, construyendo enemigos visibles y generando tensiones sociales que facilitaron la aceptación del autoritarismo. Naomi Klein (2007) desarrolló la noción de doctrina del shock para explicar cómo las élites políticas y económicas se sirven de crisis reales o inducidas para imponer reformas que, en otro contexto, serían rechazadas. El caso de Chile tras el golpe de Pinochet es paradigmático: mientras se instalaba el terror, las políticas neoliberales dismantelaron el Estado social. Milton Friedman lo había anticipado al afirmar que sólo una crisis, verdadera o fabricada, es capaz de producir un cambio real.

El miedo como instrumento de guerra imperialista en América Latina

La instrumentalización del miedo en América Latina no se limita a las dictaduras internas; ha sido también un componente central de la política exterior de Estados Unidos, que ha utilizado estratégicamente el temor para justificar intervenciones militares, económicas y políticas en la región. Desde finales del siglo XIX, con la Doctrina Monroe y el Corolario Roosevelt, Estados Unidos ha construido una narrativa de miedo basada en la defensa de la “seguridad hemisférica” frente a amenazas externas—primero las potencias europeas, luego el comunismo y, más recientemente, el terrorismo y el narcotráfico. Esta narrativa ha servido para legitimar intervenciones directas e indirectas que aseguran la hegemonía económica y política estadounidense.

Durante la Guerra Fría, el miedo al comunismo se convirtió en la justificación principal para el apoyo de Estados Unidos a dictaduras militares en países como Guatemala (1954), Chile (1973), Argentina (1976) y Brasil (1964). La Operación Cóndor, coordinada por las dictaduras del Cono Sur con el respaldo de la CIA, utilizó el terror sistemático—desapariciones, torturas, asesinatos—para instalar un miedo paralizante en la población. Este miedo no solo elimina la oposición política, sino que creaba un clima de sospecha y desconfianza que fracturaba el tejido social, facilitando la implementación de políticas económicas neoliberales favorables a los intereses de las corporaciones transnacionales. Chomsky (1996) ha argumentado que los medios de comunicación estadounidenses jugaron un papel clave en

la construcción de este miedo, presentando a los gobiernos reformistas o socialistas como “amenazas totalitarias” y ocultando los crímenes de las dictaduras aliadas.

La invasión de Granada (1983) y la intervención en Panamá (1989) son ejemplos claros de cómo el miedo se utiliza para movilizar el apoyo público a acciones militares. En ambos casos, el gobierno de Estados Unidos exageró o fabricó amenazas—la supuesta construcción de una base militar soviética en Granada o la vinculación de Manuel Noriega con el narcotráfico—para generar un clima de pánico que justificara la invasión. El discurso de la “defensa de la democracia” enmascaraba intereses geopolíticos y económicos, como el control del Canal de Panamá o la prevención de modelos alternativos en el Caribe. El miedo, en estos casos, funcionó como un “shock” que desorientó a la opinión pública internacional y local, permitiendo la intervención rápida y con escaso cuestionamiento.

En el contexto de la “Guerra contra las Drogas”, declarada por Richard Nixon en 1971 y intensificada en las décadas siguientes, el miedo al narcotráfico y a la inseguridad ha sido utilizado para justificar la militarización de amplias regiones de América Latina. El Plan Colombia (2000), financiado por Estados Unidos, es un caso emblemático: bajo la retórica de combatir a los cárteles y a las guerrillas, se implementó una estrategia que combinaba operaciones militares con fumigaciones con glifosato, afectando a comunidades campesinas y desplazando a millones de personas. El miedo al narcoterrorismo legitimó violaciones a los derechos humanos y fortaleció a actores armados, mientras que los flujos de drogas persistían. Esta estrategia creó un ciclo de violencia y miedo que desestabilizó aún más a Colombia y extendió el conflicto a países vecinos.

La “Guerra contra el Terrorismo”, después del 11 de septiembre de 2001, amplió el repertorio del miedo imperialista. Aunque inicialmente focalizada en Medio Oriente, esta guerra tuvo repercusiones en América Latina a través de la criminalización de movimientos sociales y la estigmatización de gobiernos progresistas como “amenazas terroristas”. El golpe de estado en Honduras (2009) y las constantes presiones contra Venezuela, Nicaragua y Cuba han sido acompañadas por narrativas que presentan a estos gobiernos como “estados fallidos” o “aliados del terrorismo”, generando un miedo difuso que justifica sanciones económicas, bloqueos y amenazas de intervención. La retórica de la “seguridad nacional” estadounidense se ha extendido así a la vigilancia y el control de la disidencia política en toda la región.

El miedo también se ha proyectado a través de mecanismos económicos. Las políticas del Fondo Monetario Internacional (FMI) y del Banco Mundial, impulsadas por Estados Unidos, han utilizado el miedo al colapso económico para imponer programas de ajuste estructural—privatizaciones, recortes sociales, flexibilización laboral—que generan precariedad y desigualdad. Este “miedo económico” paraliza la resistencia popular, ya que la amenaza de la hiperinflación, el desempleo masivo o la exclusión financiera obliga a las poblaciones a aceptar condiciones que erosionan su soberanía. La crisis de la deuda en los años ochenta, por ejemplo, fue aprovechada para imponer reformas neoliberales que transformaron profundamente las economías latinoamericanas, consolidando un modelo dependiente y vulnerable.

La guerra híbrida—que combina operaciones mediáticas, cibernéticas, económicas y militares—es la forma contemporánea de este imperialismo basado en el miedo. Las campañas de desinformación, los ataques a la moneda, la promoción de conflictos internos y la manipulación de redes sociales buscan generar incertidumbre y pánico en la población, desestabilizando gobiernos no alineados. El caso de Venezuela es ilustrativo: la construcción de una imagen de “crisis humanitaria” y “dictadura” en los medios internacionales ha justificado sanciones que profundizan el sufrimiento de la población, creando un círculo vicioso de miedo y escasez que debilita la resistencia y legitima las presiones externas.

Frente a esta instrumentalización del miedo, las respuestas de resistencia en América Latina han sido diversas. Los movimientos sociales, las organizaciones de derechos humanos y los medios comunitarios han trabajado para deconstruir las narrativas de miedo, promover la memoria histórica y fortalecer la solidaridad internacional. La educación popular, inspirada en Freire, ha sido clave para que las comunidades reconozcan el miedo como una herramienta de dominación y lo transformen en organización y lucha. La comunicación alternativa, a través de radios comunitarias, prensa independiente y plataformas digitales, ha desafiado el monopolio de los discursos imperiales, ofreciendo narrativas que destacan la dignidad, la resistencia y la esperanza.

Bauman (2007) advirtió que el miedo líquido se caracteriza por su indefinición y permanencia. A diferencia del miedo concreto, que se disipa una vez superado el peligro, el miedo líquido nunca desaparece. Es difuso, se desplaza de un objeto a otro, y mantiene a las personas en un estado de alerta constante. Este miedo es cultivado y reproducido por los medios de comunicación que, como señaló Bourdieu (1997), operan bajo la lógica del mercado y la competencia por la audiencia. Las noticias alarmistas, los titulares sensacionalistas, las imágenes de violencia se convierten en mercancías de consumo masivo que refuerzan la percepción de inseguridad. El ciudadano moderno vive así atrapado entre la fascinación por el espectáculo del miedo y la parálisis que este le provoca.

La dramatización mediática del miedo encuentra su marco teórico más lúcido en la noción de «espectáculo» desarrollada por Guy Debord (1967). En su sociedad del espectáculo, la vida real es reemplazada por una acumulación de representaciones, donde la experiencia directa se pierde ante la contemplación pasiva de imágenes. El miedo, en este contexto, deja de ser una emoción ligada a una experiencia concreta para convertirse en un producto espectacular descontextualizado y consumible. Los medios lo empaquetan en narrativas simples y repetitivas—noticias de crímenes, alertas sanitarias, coberturas de crisis—que simplifican la complejidad social y la reducen a una dicotomía maniquea de seguridad/amenaza. Este espectáculo del miedo enmascara las relaciones sociales reales detrás de su producción—los intereses económicos de la industria de la seguridad, las agendas políticas que buscan legitimación o la lógica mercantil de los medios que comercializan la audiencia—, alienando a los individuos y separándolos de la comprensión de las causas estructurales que generan la inseguridad. El ciudadano se convierte así en un espectador aislado e impotente, cuya única relación con la realidad es mediatizada por el temor.

Byung-Chul Han (2012) insistió en que la sociedad actual ya no necesita de un gran hermano que vigile desde fuera, porque los individuos se vigilan y se explotan a sí mismos. El miedo al fracaso, al desempleo, a quedar rezagado en la competencia global, se internaliza en forma de autoexigencia. Este nuevo régimen de control es más eficaz porque elimina la figura del opresor visible y coloca al sujeto como responsable de su propia opresión. De esta manera, el miedo se convierte en ansiedad crónica, en agotamiento, en depresión. La dominación ya no requiere de látigos ni cárceles; basta con que cada individuo tema no estar a la altura de las expectativas impuestas por el sistema.

En este sentido, resulta crucial recuperar la propuesta de Martha Nussbaum (2013), quien planteó que las emociones colectivas pueden y deben orientarse hacia la justicia y la solidaridad. El miedo no tiene por qué ser siempre destructivo; puede transformarse en cuidado y responsabilidad. Temor al deterioro ambiental, temor a la exclusión de los más vulnerables, temor a la injusticia: todos estos pueden convertirse en motores de acción ética si se canalizan a través de una educación emocional y política crítica. La cuestión, entonces, no es eliminar el miedo sino resignificarlo, reorientarlo hacia proyectos emancipadores.

El caso de la pandemia de COVID-19 mostró la doble cara del miedo. Por un lado, se usó para justificar restricciones de derechos, vigilancia digital y control social; por otro, permitió que surgieran expresiones de solidaridad y cooperación inéditas. Žižek (2020) sostuvo que la pandemia podía ser una oportunidad para repensar la organización social más allá del capitalismo. Sin embargo, la

tendencia dominante fue la instrumentalización del miedo por parte de gobiernos y corporaciones. Las grandes plataformas tecnológicas se beneficiaron del teletrabajo y la digitalización acelerada, mientras millones de trabajadores enfrentan el miedo al desempleo y a la enfermedad. Este contraste revela cómo el miedo opera en distintas direcciones: fortalece a unos y debilita a otros.

Finalmente, la lucha contra el miedo como dispositivo de dominación pasa por recuperar la capacidad de narrar otras historias. Como señaló Castells (2009), el poder se disputa en el terreno de la comunicación. La emancipación requiere construir relatos alternativos que desmonten el discurso del miedo. Paulo Freire (1970/2005) ya advertía que la liberación comienza cuando los oprimidos reconocen que su miedo no es natural, sino inducido. El desafío es convertir ese miedo en coraje colectivo. La esperanza crítica, más que un sentimiento ingenuo, se vuelve una estrategia política de resistencia. Solo así será posible romper el círculo vicioso del miedo que paraliza y sustituirlo por una praxis liberadora que dignifique la vida.

CONCLUSIONES

El miedo ha acompañado a la humanidad como un mecanismo natural de defensa, pero en las sociedades modernas se ha transformado en un recurso político, económico y cultural de dominación. La distinción entre miedo biológico y miedo cultural permite comprender que mientras el primero protege la vida, el segundo despoja al sujeto de su autonomía y lo convierte en rehén de discursos y narrativas que lo paralizan. Las dictaduras latinoamericanas, las crisis neoliberales y la actual globalización sustentada en la precariedad muestran cómo el miedo se convierte en capital político que garantiza obediencia y resignación.

Las reflexiones de Freud, Fromm, Bauman, Beck, Nussbaum, Han, Foucault y otros autores coinciden en señalar que el miedo nunca es neutral. Puede ser real o difuso, individual o colectivo, pero en todos los casos se halla atravesado por relaciones de poder. La política moderna, desde Hobbes, reconoció que el miedo era fundamento del contrato social; sin embargo, Arendt nos recuerda que el poder genuino no nace del temor sino de la acción compartida. En esa tensión se sitúa la lucha contemporánea por liberar a la comunicación de la servidumbre al miedo.

El análisis contemporáneo revela que los medios masivos y digitales han multiplicado la circulación del miedo, transformándolo en mercancía y espectáculo. La pandemia de COVID-19, las narrativas de inseguridad, los riesgos ambientales y tecnológicos constituyen escenarios en los que el miedo se instrumentaliza para reforzar el control social y la dependencia hacia instituciones estatales y corporativas. Al mismo tiempo, estas crisis muestran que el miedo puede resignificarse en cuidado, solidaridad y acción ética si se canaliza hacia la construcción de comunidades justas y democráticas.

De todo ello se desprende que la comunicación emancipadora y la educación crítica son los caminos más sólidos para resistir la colonización de la subjetividad a través del miedo. Reconocer su carácter construido, develar los intereses que lo producen y transformar la ansiedad en coraje colectivo constituye un horizonte indispensable para la emancipación. La superación del miedo cultural no significa su desaparición, sino su transformación en fuerza vital que impulse la dignidad y la libertad. Solo así será posible quebrar el círculo de dominación y abrir un tiempo nuevo de vida, no gobernado por el temor, sino por la esperanza crítica y la acción colectiva.

REFERENCIAS

- Arendt, H. (1970). Sobre la violencia. Madrid: Alianza.
- Ausín, T. (2011). Ética y políticas del miedo. Madrid: Plaza y Valdés.
- Bauman, Z. (2007). Miedo líquido. Buenos Aires: Paidós.
- Beck, U. (2006). La sociedad del riesgo: Hacia una nueva modernidad. Barcelona: Paidós.
- Bourdieu, P. (1997). Sobre la televisión. Barcelona: Anagrama.
- Castells, M. (2009). Comunicación y poder. Madrid: Alianza.
- Chomsky, N. (1996). El control de los medios de comunicación. Barcelona: Crítica.
- Cuevas, M. V. (2007). Bowling for Columbine y la cultura del miedo en EE.UU. *Revista Comunicación y Sociedad*, 10(2), 440–456.
- Foucault, M. (1995). Vigilar y castigar. México: Siglo XXI.
- Freire, P. (2005). Pedagogía del oprimido (40ª ed.). México: Siglo XXI. (Obra original publicada en 1970).
- Freud, S. (2006). Inhibición, síntoma y angustia. Madrid: Biblioteca Nueva. (Obra original publicada en 1926).
- Fromm, E. (1983). Anatomía de la destructividad humana. México: Siglo XXI.
- Han, B. C. (2012). La sociedad del cansancio. Barcelona: Herder.
- Hatfield, E., Cacioppo, J. T., & Rapson, R. L. (1994). Emotional contagion. Cambridge: Cambridge University Press.
- Klein, N. (2007). La doctrina del shock. Barcelona: Paidós.
- Korstanje, M. E. (2010). El miedo como imaginario colectivo. *Revista Estudios y Perspectivas en Turismo*, 19(2), 321–340.
- Nussbaum, M. (2013). Political Emotions: Why Love Matters for Justice. Cambridge: Harvard University Press.
- Reguillo, R. (2000). La construcción social del miedo. Guadalajara: ITESO.
- Robin, C. (2004). Fear: The history of a political idea. Oxford: Oxford University Press.
- UNESCO. (1990). Violence and the media. París: UNESCO.
- Žižek, S. (2020). Pandemic! COVID-19 shakes the world. New York: OR Books.

Todo el contenido de LATAM Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales y Humanidades, publicados en este sitio está disponibles bajo Licencia [Creative Commons](#) .